

a propósito de "prefiero españa", de alfonso paso

ESCRIBO desde Mannheim, la hermosa ciudad alemana que se levanta no muy lejos de Francfort. He venido por razones cinematográficas, pero voy a llenar mi columna con experiencias teatrales.

Porque en Mannheim, además de estar celebrándose uno de los Festivales del Cine Documental más importantes de la historia, resulta que también hay teatro todos los días. Bueno: teatro, y ópera, y concierto.

Aquí no tienen los cinco teatros de Bilbao, ni los cuatro que aún le quedan a Valencia, ni los de Barcelona, ni la asombrosa cifra de Madrid. Aquí no tienen más que un solo teatro, con dos salas, una grande para la ópera y otra más pequeña «para el verso». En otro lugar se levanta la Sala Mozart, con un auditorium y otras salitas menores para conciertos de solistas.

En cualquier esquina puede leerse el cartel, con las obras y óperas que se representarán a lo largo del mes. A las ocho en punto, unos se van a la gran sala a oír «El barbero de Sevilla», o «Tosca», o «Lucia de Lammermoor», o «Lohengrin», o «Don Carlos», u «Otello» —que son los títulos de esta semana— y otros se meten en el teatro para ver «La muerte de Dantón», de Büchner, «Kabale und Liebe», de Schiller o a Shakespeare. El teatro está prácticamente lleno todas las noches, con una sola función diaria, reducciones de precio para grupos y estudiantes y un excelente nivel de los espectáculos.

Tomemos esto como testimonio y, también y aún, sobre todo, como ejemplo. Comparemos las posibilidades teatrales de un habitante de Mannheim con el de su paralelo provinciano español y saquemos sus consecuencias.

Nada más ridículo y triste que «preferir a España» a base de glorificar todas nuestras características: las buenas, las medianas y las horribles.

Nada más torpe que el que, quienes no caen en la trampa y trabajan en direcciones positivas, esperen el ditirambo por dar hacia adelante un paso entre los que creen que hemos de dar. Si, me parece justo que en tales casos esperen la comprensión y el estímulo. Pero nada más, sobre todo cuando ese paso hacia adelante es el remiendo provisional de una organización teatral que debe reestructurarse.

El teatro no basta, desde luego, para dar la medida de un país. Pero es un dato. Y, en definitiva, la diferencia entre el sentido colectivo del teatro alemán —de su organización— y el aire individualista y guerrillero de la escena española, registra dos etapas en la evolución de la estructura capitalista. Lo social, por decirlo de otro modo, invade aquí, en Mannheim, zonas que en España siguen considerándose intocables.

Nadie elige su lugar de nacimiento. Pero nos cabe trabajar en nuestra colectividad —en la que sea— para canalizar los rasgos que la definen, en beneficio común. Ningún servicio se hace con decir que somos los mejores, que es tanto como repetir la historia del aldeano que cree que las mozas de su pueblo son las más hermosas del mundo.

Espero que «Prefiero España» nunca se estrene en Alemania. El público de Mannheim no entendería a los españoles que vienen buscando trabajo, ni les ayudaría en su andariega y dura aventura. El que vean la obra en Madrid «futuros emigrantes», aún es más difícil. Porque los que van a por el pasaporte con un contrato de trabajo no suelen ir nunca al teatro.

Lo malo es que, aun así, «Prefiero España» cumple la función aldeanizadora de todos los Vivas a Cartagena. Y nuestra clase media lo que necesita es que la hagan pensar.

JOSE MONLEON



**Haga revivir
su piel con**

**CRÈME
VIVANTE**

**A BASE DE CELULAS
VIVAS ESTABILIZADAS**



LANCASTER

LOS TRATAMIENTOS DE BELLEZA QUE DETIENEN LA MARCHA DEL TIEMPO.